

Año XI : N.º 542

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: LUCAS ARGILÉS

: 2 Setbre. 1922 :

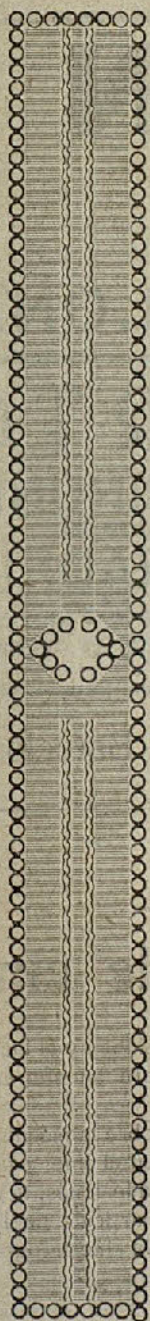
20

céntimos

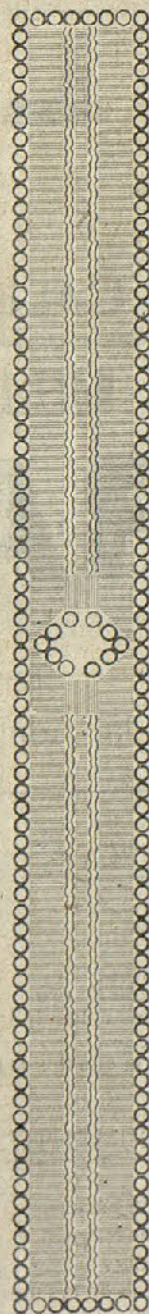


Mlle.

Mistinguett



Actriz cinematográfica francesa que ha sido contratada para actuar como bailarina en Río Janeiro con motivo de las fiestas del Centenario de la Independencia que se efectúan en el Brasil



MAGNÍFICAS E INTERESANTES SERIES DE PRODUCCIÓN ALEMANA

El primer éxito de la temporada, en todos los Cines de Barcelona, lo han obtenido con el estreno de

El Anillo de Konismarch

(Dos jornadas)

Presentada por la casa TRUFIL

::

Rambla de San José, 27 - BARCELONA

DEPILATORIO I. PARADELL

EL MÁS SUAVE Y SEGURO

Frasco: 3 pesetas

PERFUMERÍAS, DROGUERÍAS Y
Asalto, 28, farmacia. - BARCELONA

SEÑORAS

Sin perjudicar el cutis, ni molestar a algu-
na, destruiréis para siempre el pelo o
vello hasta la raíz, usando

Depilatorio BORRELL

Asalto, 52, Barcelona, y perfumerías de
toda España, a 3'50 ptas. y por correo
certificado, anticipando 4'50 pesetas.

ARTISTAS DE CINE

Postales en venta en la administración
de EL CINE, al precio de ptas. 0'25 una.
Se hacen envíos a provincias previa remi-
sión de su importe por giro postal, más
0'30 para certificado. A los corresponsa-
les se les abona el 25 por ciento de comi-
sión, no admitiéndose devoluciones.



TIRANTE - BENEFactor

PATENTES NÚMEROS
19,429 - 50,709 - 53,582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir

Con el uso del TIRANTE-BENEFactor las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos
pudiendo prescindir así de medicinas y ungüentos perjudiciales muchas veces a la salud.

De venta en casa de los Sres. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona - Madrid - Valencia) y al fabricante
de Ligas y Tirantes SMART

AMADOR ALSINA. - Dr. Martí y Juliá, 8 (correspondencia al apartado n.º 583). - BARCELONA - Teléf. A. 4851

QUE MANDARÁ FOLLETO GRATIS A QUIEN LO PIDA



LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, NÚM. 16. - BARCELONA

ABORTO

Y DOLOR RIÑONES

SE EVITAN CON EL

PARCHE PARADELL

Uno, 3 Ptas. - Por correo, 3'50 ptas.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 23 - BARCELONA

En la Administración de EL CINE, Atocha, 52, Madrid, o Aribau, 36, Barcelona,
se hallan en venta las obras siguientes:

NOVELAS

Leonor	Precio: 1'50 ptas
Dora	» 1'50 »
Azucena.	» 2'00 »
Corazón de oro	» 2'00 »
Las dos niñas de París.	» 2'00 »
Judex.	» 2'00 »
Casada con dos maridos	» 2'00 »

ARGUMENTOS DE PELÍCULAS

El lirio púrpura	» 0'10 »
Prueba trágica.	» 0'20 »
Marcela.	» 0'20 »
El circo de la muerte	» 0'20 »
El bucle de oro	» 0'10 »

LIBROS

Para ser artista de cine

De gran interés, en el que el gran trágico Sidney y el incom-
parable cómico Charlot, explican los secretos para triunfar en el
arte mudo.

Contiene, entre otros, un estudio acabado sobre la máquina y
su fallo inapelable, cómo se obtienen los colores en el cine, educa-
ción artística de la voluntad, actitudes, gestos y ademanes, la ele-
gancia, la naturalidad, medios de obtenerla, un artículo de Max
Linder, el arte de la pantomima, y el porvenir de la cinematografía
en España.

PRECIO: 2 PESETAS

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director: LUCAS ARGILÉS

Año XI : Sábado 2 Septiembre, 1922 : N.º 542

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2 Ptas. trim. Extr.º: 12 Ptas. año.

Pago anticipado por giro postal.

Anuncios según tarifa.—Teléfono A.-3650

Oficinas: En Madrid, Atocha, 54 y 56 : Barcelona, Aribau, 36 : Zaragoza, San Andrés, 6 : Valencia, Nave, 15, 1.º

DIVAGACIONES SIN TRANSCENDENCIA

ELOGIO DE LA GUITARRA

HEMOS conocido incidental y afortunadamente al Sr. Minguella; el Sr. Minguella es un concertista de guitarra. Y decimos al hablar de nuestro conocimiento que fué afortunado, porque a su arte debemos una hora de pura, intensa e inolvidable emoción.

El Sr. Minguella es un guitarrista muy conocido en París, en Londres, en Berlín, en Petrogrado, en Moscú... En España apenas si suena su nombre. Dió un concierto en el Ateneo madrileño, concierto que tuvo el colofón de un éxito rotundo. Ha llevado también su arte al ambiente propicio y sublime de Toledo y de otras provincias no menos características y representativas. Pero el señor Minguella, por temperamento, por aristocracia espiritual, ha huído del reclamo, de la alharaca, del exhibicionismo. Y naturalmente, los quilates de su arte han permanecido ocultos e ignorados para ese gran público que se paga más de las posibilidades deslumbrantes que de las realidades efectivas y calladas.

El Sr. Minguella es un admirable intérprete que pone en su labor de concertista mucho sentimiento y aristocrática exquisitez de espíritu; es, además, un excelente compositor que sin falsear el arte, sabe encontrar honrados efectos y diversas sonoridades. Al lado de muchas obras de repertorio aplaudidas y estimadas por todos los públicos, nos ofreció algunas suyas — entre otras una adaptación de jota genuinamente aragonesa, una marcha, un vals y una tarantela — que en nada desmerecen de las consagradas por el aplauso de las multitudes.

El Sr. Minguella ha estado en Barcelona de paso; pero no desesperamos de que en plazo no lejano dé una audición pública y que Barcelona, tan amante de la música y tan inteligente y comprensiva del divino arte, empuje la edificación del pedestal de la gloria de este admirable y modesto artista.

Esta pequeña—pequeña en extensión— e íntima audición de guitarra nos ha sugerido un elogio sentimental del popularísimo instrumento que lleva prendida en sus seis cuerdas toda el alma recia, tenaz y grande de España.

¡La guitarra! Toda la lírica nacional plena de emoción, de potencialidad espiritual, de instinto artístico y de buen gusto nativo está contenida en la hueca caja que por ser más emotiva hasta tiene las curvas armónicamente delicadas de una mujer bella.

La guitarra sabe reír y llorar, ruge e implora, es implacable y es misericordiosa.

La guitarra suena como todos los demás instrumentos musicales y suena además como una guitarra.

La guitarra habla y la guitarra inspira.

La guitarra obedece siempre a la presión de la mano izquierda; la que está más cerca del corazón.

Hubo algún tiempo que la moda — esa casquivana dioszuella que comete tantas injusticias — fué considerada como algo plebeyo, un complemento de la juerga agria, pendenciera y tabernaria.

La guitarra al decir de los *esquisitos* evocaba el burdel; llevaba en su sonido tufaradas de vinazo, eco de esos amores terriblemente absurdos que en ocasiones tienen un índice sangriento escrito a punta de navaja.

Hablar de guitarra era lo mismo que recordar al chulo postinero, a la cantora de voz quebrada por el alcohol y al chalán que gasta fanfarronamente los duros recogidos en negocios y chalaneñas poco amigos de la luz y de la publicidad.

Fué aquella una época de terrible desorientación que obligó a prevalecer la injusticia.

Pasados los años se consideró la guitarra como algo fatalmente representativo. Y atribuímos a su valor representativo esta condición de fatal porque la representación que le aseguraban los *definidores* era una representación de la España de pandereta o de cromo de caja de pasas.

Tampoco anduvieron en aquella ocasión bien orientados los que se han atribuido la obligación de catalogarlo todo y de pensar por los demás.

La guitarra no es privativa de taberna, ni de chulería, ni de traje de luces, ni de hembras desgarradas y hombres poco aprensivos.

Para pensar de ese modo es preciso que se confundan y equiparen el guitarrista con el *tocador* y el arte de tocarle con el *guitarreo*.

La guitarra ciertamente es un instrumento popular; pero el pueblo sano, limpio y honrado, este pueblo admirable de España tiene fuerza, impulso propio para alcanzar las regiones de lo sublime.

Y la guitarra, alma del pueblo, emoción del pueblo, corazón del pueblo puede, debe elevarse a las más culminantes regiones de la excelcitud.

La opinión ha destronado todas esas falsas teorías, ha barrido todos los prejuicios.

Hoy la guitarra, en el arte musical, ha logrado su verdadero puesto.

Y hace afluir las lágrimas a los ojos y llena el corazón de los mayores entusiasmos en los salones aristocráticos sin dejar de llorar con las penas del pueblo y de reír con sus alegrías.

Las salas de conciertos favorecidas por público seleccionado e inteligentísimo se disputan el honor de albergar entre sus paredes a los concertistas de guitarra.

Y es que todo aquello que nace del corazón y al corazón camina, por muchos que sean sus detractores y muy bien urdidas que estén las celadas con que se pretendió hundirlo en el descrédito y el menosprecio, triunfa al cabo imponiéndose por la magia de su emoción y de su virtualidad cordial.

Maravillosas noches aquellas en las que entre el silencio augusto de los campos se escucha una copla entonada antes por las cuerdas de una guitarra que por labios humanos.

No se concibe nada más viril, ni que mejor y más de prisa prenda el entusiasmo en los corazones que una jota aragonesa dicha al alma por una guitarra.

No se concibe tampoco nada más emocionalmente elocuente que un aire popular que toma realidad sensorial naciendo en la caja armónica de una guitarra.

La guitarra acompaña al español en todas sus tribulaciones, en todos sus trabajos, en todos sus afanes y en todas sus glorias.

Y es la compañera del soldado en los campos de batalla y la inseparable del emigrante y la insubstituible en todos los actos de la vida del pueblo.

Y con ella celebra el padre la dicha del nacimiento del primer hijo y con ella alienta el mozo sus amores y ella es la más fiel evocadora de la patria amada y ausente para el que emigró por adversidades de la suerte o de aquel que demuestra su abnegación y su amor a la patria defendiéndola en tierra enemiga.

La guitarra indudablemente es símbolo; pero no símbolo de esa España arbitraria y desagradable del torador y de la manola.

La guitarra en justicia no puede colocarse entre una navaja abierta, un calañés, una mantilla de madroños y un par de banderillas.

Lleva en sus cuerdas algo más hondo más grande, más inflexible.

Es toda el alma popular de España y todo el refinamiento de un arte eminentemente nacional y que puede llegar hasta donde llegaron los más sublimes porque en él va la sublimidad mayor de todas: la emoción sincera y sueridora.

Hemos redactado este elogio de la manera que nosotros creemos deben redactarse los elogios; sin meditación previa, sin someterse a ningún escolasticismo ni regla preceptuada. Acabados de emocionarnos escuchando gemir, reír y hablar una guitarra, admirablemente pulsada, dejamos correr la pluma sobre las cuartillas a pleno corazón, sin limitar siquiera nuestro entusiasmo con el rebuscamiento de pulir y definir el estilo hasta en aquello que más elemental se considera.

J. M. CASTELLVI

ESTRELLAS DE LA PANTALLA

MARY MILES MINTER

Nació en Sheveport, (Estados Unidos) el 1 de Abril de 1902 - Estado: soltera - Color del pelo: rubio claro - Color de los ojos: azul muy intenso - Estatura: 5 pies y dos pulgadas - Peso: 45 kilos

MARY Myles Minter es hija de madre escocesa y de padre americano. Pertenece a la escuela de Mary Pickford con la que tiene gran analogía, siendo conocida en los Estados Unidos por el sobrenombre de la «segunda Mary Pickford». Hija de la conocida actriz Miss Shelby, a los cuatro años tuvo la oportunidad de aparecer en el teatro, interpretando un papelito de poca importancia en la obra «Cameo Kirby». Vista su predisposición para este arte, apareció al poco tiempo en el melodrama «La cabaña del tío Tom», donde sus éxitos le valieron el calificativo de «la pequeña Eva Ideal».

A los diez años era directora de una compañía, y estrenó con gran éxito «El pequeño rebelde», en Chicago, pero existiendo en aquella época una ley que prohibía a los menores de diez y seis años trabajar en las tablas, tuvo que dejar su verdadero nombre que es el de Juliet Shelly, y adoptar el de su prima Mary Miles Minter, fallecida recientemente y que tenía la edad estipulada.

La inmensa popularidad que Mary alcanzó en el teatro, hizo que los principales productores de películas de aquella época, le hicieron proposiciones y se disputaron su posesión, decidiéndose la gentil artista por la manufactura «American», en la que inició sus trabajos ante la cámara. Al poco tiempo abandonó esta compañía para entrar en la Mutual, la que también abandonó al poco tiempo, ingresando en la Realart a cuyo elenco sigue perteneciendo en la actualidad.

La carrera de Mary ha sido rapidísima, pues en los cinco años escasos que hace que se dedica al arte del silencio, es tal su popularidad, que en un concurso celebrado recientemente por la revista



MARY
MILES
MINTER

«Motion Picture» de Nueva York, alcanzó una votación de 33,991 votos, o sea una gran mayoría sobre las más conocidas estrellas.

Mary Miles Minter es soltera. Hace algún tiempo circuló en Norte América el rumor de su matrimonio con Tom Dixon, hijo del rey de los lápices de América, pero la noticia fué desmentida por los pseudo contrayentes. Poco tiempo después se habló de un nuevo enlace, y hasta hubo algunos periódicos que dijeron que la gentil artista había enseñado la sorti-

ja que había recibido de su futuro esposo, que no era otro que Thomas D. Dixon, natural de América Oriental, graduado en la Universidad de Iale.

Desde que pertenece a la Realart, ha tomado parte en más de veinte producciones, siendo las más notables: «Julia del puerto de Rogues», «Margarita la enferma», «La buena Juanita», «Un romance de Cumberland», «Ojos del alma», «Espliego», «La víspera de todos los santos» y «El payasito». Cobra ciento sesenta mil dólares por/año.

FRANK MAYO

Nació en San Francisco de California el año 1887 - Pelo: moreno claro - Ojos: trigueños - Estado: casado, divorciado y vuelto a casar - Estatura: 1'60 metros - Peso: 56 kilos

FRANK Mayo, el conocido y admirado galán joven de la Universal, tuvo una infancia llena de lujo y comodidades. Su padre, nacido en Londres, pertenecía a una de las acaudaladas familias de la ciudad del Támesis, pero poco amante del trabajo, y gran entusiasta de los placeres y del juego, poco a poco fué desapareciendo la fortuna que le legaron sus mayores.

Con los últimos restos de su fortuna, se embarcó rumbo a California, en espera de encontrar uno de los yacimientos de oro que tanto abundaban en aquella época. Tras no pocas privaciones y peligros, encontró el codiciado yacimiento, que había de permitirle rehacer su fortuna, naciendo en aquella época Frank Mayo, cuando ya la suerte favorecía a su progenitor. Su infancia, por lo tanto, ha sido la de todos los hijos de familia acomodada. Cuando terminó los estudios

elementales, ingresó en la Universidad, pero pronto dejó las aulas para dedicarse al teatro.

Tras los sanos consejos de su padre, y visto que nada práctico conseguiría, terminó, después de una breve resistencia, por autorizarle para seguir la dorida senda de sus ilusiones.

A los diez y seis años, bien provisto de dinero y de influentes cartas de recomendación para empresarios y artistas, partió nuestro héroe hacia Nueva York, donde pronto figuró en los elencos de diversas compañías.

Durante varios años ha pertenecido al teatro hablado, en el que su talento le proporcionó innumerables éxitos, dejando éste al fin, no para dedicarse a la vida burguesa como su padre le aconsejaba, sino, guiado por el novísimo arte del cinematógrafo.

Hablar de todas sus producciones se-

ría un trabajo impropio e imposible de tratar en tan reducido espacio.

Es un jugador empedernido, sin que la más leve contracción de su rostro de niño deje adivinar cuando le ha sido la suerte favorable o adversa, a pesar de las grandes sumas que pone sobre el tapete en cada jugada de baccarat, que es su juego favorito.

Frank Mayo estuvo casado con Joyce Eleanor, entablado al poco tiempo demanda de divorcio que fué ganada por el artista. Una semana después de obtenido el divorcio, se casó nuevamente con la actriz Dogmar Godowsky.

Preguntado en una ocasión a que se hubiera dedicado si no hubiese sido actor, contestó: «Si la escena no me hubiese llamado a tan temprana edad, yo sería profesor de inglés en una de las Academias que tanto abundan en California».

LUIS DAURO

¡MARIDO! ¡MARIDO!

Letra de V. Gabirondo

Música de P. Martorell

II

Inés que ha sido un tesoro
Emilia que gasta el oro
la una en novios y deseos
la otra en bailes y paseos
con sus dolores Herminia
y con su reza Martina
todas pierden el sentido
por hallar lo referido.

(al refrán).

III

Con mis nervios y mi prisa
con mi plácida sonrisa
con mi gracia y contoneo
con mi lánguido *parpeo*
y mi aire distinguido
ahora altiva y desdenosa
luego casta y muy virtuosa
lo que busco han comprendido.

(al refrán).

TPO DE VALS

FIN

voz.

To - da mu - jer ne - ce - si - ta

sies sol - te - ra oes viu - di - ta al - ta, ba - ja, gor - dao fla - ca

co - lo - ra - da, ne - grao pa - ca la que du - que - sa ha na - ci - do

y la que na - ció fre - go - na la jo - ven, la se - sen - to - na

si no le fal - ta un sen - ti - do Ma - ri - do Ma -

ri - do! Ma - ri - do ma - ri - do ma - ri - do! mf

Al

En la Administración de EL CINE, Aribau, 36, Barcelona, se hallan en venta las producciones más interesantes de los inspirados compositores Luna, Font y de Anta, Romero, Larruga, Martínez Abades, Yust, Teglen, Zamacois, Gómez, Romo, Suñé, Padilla, etc.

Cada cuaderno de 16 composiciones, solamente UNA peseta.

Los repertorios más populares de Raquel Meller, Fornarina, La Goya, Pastora Imperio, Amalia Molina, Carmen Flores, Adelfita Lulú y Amalia de Isaura, en espléndidos álbumes de 28 páginas, 1'50 pesetas.

LOS TEATROS EN MADRID

ABRÍO sus puertas el aristocrático teatro de la calle del Barquillo, inaugurando la temporada con la presentación de la compañía que dirige Paco Hernández, la cual ofrecía la novedad en su lista, de Carmen Jiménez, María Bassó y María Movellan.

La sala del Infanta Isabel, cual correspondía a su tradición y al prestigio de los artistas, presentaba un brillante aspecto, ocupadas todas sus localidades por una selecta concurrencia, en la que destacaban muchas personas conocidas, entre ellas el presidente del Consejo, señor Sánchez Guerra.

La obra elegida, el hermoso drama *La calumniada*, de los ilustres autores sevillanos señores Alvarez Quintero, obtuvo una excelente interpretación. Carmen Jiménez, con su feminidad y sus reconocidos talentos artísticos, estuvo acertadísima de voz y de gesto al componer el tipo de Jimena; María Bassó encantó al auditorio en su parte de Pureza, la gentil e ingenua muchachilla enamorada, y Paco Hernández, Gonzalo Larra, Luis Rosés, José Portes en el Pizarra; Valle, Palomino y González, cada uno en su tipo respectivo, todos bien ponderados, escucharon prolongados y calurosos aplausos, especialmente las actrices citadas, y los señores Hernández Larra, Rosés y Portes, que fueron ovacionados durante los momentos más culminantes de la acción.

La temporada inaugurada en el Infanta Isabel, como lógicamente corresponde a los prestigios del teatro y de los artistas que la han iniciado, promete ser brillantísima, siendo de lamentar que al triunfo de anoche no pudiera asistir Arturo Serrano, quien, como es sabido, se halla en San Sebastián, algo delicado de salud.

A fines de septiembre comenzará en el teatro Olimpia — antiguo teatro de Benavente — una temporada de vodevil por la compañía de la actriz catalana Elena Jordí. Como primer actor ha sido contratado el notable galán Ricardo Calache, que tan brillantes triunfos consiguió la temporada anterior con la compañía de don Miguel Muñoz.

El insigne actor dramático don Francisco Morano prepara activamente su temporada de invierno, que comenzará en los primeros días del mes de septiembre.

Morano no vendrá tampoco este año a Madrid. Alejado de los escenarios de la corte por falta de un coliseo apropiado para su categoría, el notabilísimo actor piensa realizar una «tournee» brillantísi-

te, Murcia, Cartagena y otras capitales levantinas, que, con otras de Andalucía, completarán la temporada hasta julio o agosto próximos.

Signe de primera figura femenina de la compañía la inteligente actriz Amparito Villegas, y las señoras y señoritas Luz Romea, Eloísa Vigo, Pilar Menéndez, Luz Carrillo de Albornoz, Angeles Somovilla y otras.

Fifi y Angeles Morano, las encantadoras hijas del genial actor, son figuras principalísimas del «elenco»; pero no por la fuerza de su apellido, sino por la labor notable que vienen realizando, disputándose en «buena lid» con el ilustre actor los aplausos del público.

Del sexo feo, además del primer actor cómico Manolo Vigo, para quien todo adjetivo huelga, ha contratado Morano al primer actor Francisco Comes y a Joaquín Puyol, Gonzalo Delgrás, Pepe Cañizares, Francisco Calvera, José María Lado, Miguel Arenas, Julio Villa, Joaquín Sánchez y Marcial Morano; de quien nada hemos de decir, por ser de sobra conocido y aplaudido por nuestro público.

Nos aseguran que la Empresa del señor Losada tiene el propósito de contratar el año próximo a la compañía de don Francisco Morano.

Nos complace la noticia.



LOLA MONTES

Cancionista que obtiene mucho éxito en el Salón Doré, de Gijón donde actúa

ma por provincias, sin duda hasta encontrar un teatro madrileño en donde desarrollar sus planes artísticos.

El señor Morano comenzará su «tournee» en Calatayud el día 7 de septiembre, donde dará un corto número de funciones, para debutar a fines de dicho mes en el teatro Goya, de Barcelona, haciendo allí la temporada oficial hasta el 6 de enero.

Al terminar en Barcelona, se trasladará Morano a Valencia, Albacete, Alican-

te, Murcia, Cartagena y otras capitales levantinas, que, con otras de Andalucía, completarán la temporada hasta julio o agosto próximos.

En este popular teatro actuará durante la temporada 1922-1923 la compañía de zarzuela y opereta que dirigida por el primer actor Vicente Aparici y los maestros concertadores Cayo Vela Marqueta y Enrique Brú se compondrá de los elementos siguientes:

Actrices: María Lacalle, María López Martínez, Pilar Perales, Amelia González Clotilde Romero, Rosario H. de León, Dolores Guzmán, Angeles Bermejo, Pepita Girón, Concha Sanz, Felisa López, Italia Ital-Off, Ofelia Ital-Off.

Actores: Vicente Aparici, Manuel Vivas, Vicente Gómez-Bur, Enrique Llorente, Julio Llorens, Tomás Codorniu, Manuel Alares, Federico Aznares, Mariano Toha y Antonio Zaballos.

X.

COMPRE V. EL LIBRO

Para ser artista de cine

Los pedidos a Aribau, 36 - BARCELONA - DOS PESETAS EJEMPLAR

LOS TEATROS EN BARCELONA

UN BENEFICIO - PROYECTOS - CIRCO EN EL TÍVOLI - Y VA DE CUENTO...

En el teatro Cómico continúa representándose con gran delectación de los habituales la revista *¡Que és gran Barcelona!*

El éxito personal que ha alcanzado Galcerán en la interpretación del «Nandu», movió a la empresa del teatro Cómico a dedicarle un beneficio.

La función fué un nuevo triunfo para el actor, pues se llenó una vez más el teatro y alcanzó el beneficiado justos y unánimes aplausos.

Es Avelino Galcerán un buen actor del género cómico netamente catalán. Este género, aunque no clasificado en parte alguna, lo hemos advertido en infinidad de casos.

Hace medio siglo hubo en nuestra ciudad un actor apellidado Roca que con otros de su fuste hicieron posible que se representara durante meses y meses sin interrupción la obra *Robinson Petit*, y aquellos mismos artistas lograron dar también gran número de representaciones a otra zarzuela *De San Pol al Polo Nord* y otras también de un género bufo netamente catalán.

Este género de obras tuvo otra época con varias obras de la que la de mayor éxito fué *Ki-ki-ri-ki*, en la que otro actor de las mismas condiciones, Colomer, hacía las delicias del público.

Galcerán en el papel de «Nandu» nos recuerda al género de artistas de que hablamos. Verdad es que la obra citada también tiene reminiscencias de las que mencionábamos.

El actor Paco Morano volverá a trabajar en breve en el teatro Goya en el que en la anterior temporada tanto él como sus bellísimas hijas Sofía y Angeles alcanzaron triunfos resonantes.

Esta temporada próxima, que comenzará en 30 de septiembre y durará hasta Reyes, promete revestir todos los caracteres de brillantez que puede suponerse, conociendo, como conocemos, los planes del concienzudo actor.

Su reciente viaje a París, en donde se ha provisto de obras interesantísimas; el trabajo de selección que viene haciendo para «desenterrar» geniales producciones olvidadas injustamente, y, por último, la recopilación de obras nuevas de autores de competencia artística, que han acudido a Morano para que las lance al público, hace pensar que se avecina una buena temporada.

Entre las novedades que ofrecerá figuran un melodrama que «dará juego» y una sátira fuerte, de Carlos Micó, el popular escritor y legionario.

Como antes del debut de Morano, en el Goya, ha de actuar dos semanas la compañía Puentes-Vargas, nos reservamos por ahora entrar en pormenores.

Seguirá actuando en la sala de espectáculos de la Rambla de los Estudios una compañía que se dedicará a ofrecer las nuevas obras de Muñoz Seca, Paso, Abati y demás autores del género cómico denominado «astracán».

La compañía del teatro Poliorama, capitaneada por Ricardo Güell será la misma de otros años con la variación de que ha entrado a formar parte de ella Al-

fonso Tudela en lugar de Rogelio Juárez.

Aunque otra cosa digamos en una de nuestras anteriores crónicas, Giménez y Montero siguen figurando a la cabeza de la compañía catalana de Romea y de ello deben felicitarse todos los amantes del teatro catalán. También Aymerich continúa en la casa y con él Torrens, Guitart, Grases, Martí, Soler, etc.

Entre las figuras femeninas recordamos a Esperanza Ortiz, María Morera, Emilia Baró y Matilde Xatart. Como ele-



LA GOYA

popular cancionista que triunfa en Eldorado

mento nuevo ingresa la señora Valentí.

La temporada empezará a primeros de octubre y según se dice el día de la inauguración se estrenará una comedia en tres actos de Pompeyo Crehuet titulada *Palmas y llovers*.

Se asegura que en esta obra el aplaudido autor de *Flors i violes alude* a la vida artística de una actriz catalana que trabajando en castellano ha conseguido enorme celebridad.

En el Tívoli hará la primera parte de la temporada de invierno una compañía de circo capitaneada por Mr. Garman.

El debut de la misma se verificará hoy día 2 de septiembre si las circunstancias no ordenan otra cosa.

En el elenco figuran como notabilidades Prastelli, famoso juggleur italiano; Capitán Westerhold, que en un vapor construido por él demostrará los últimos adelantos de las ondas hertzianas, Gautier que presentará el trabajo cómico de un poney y una distinguida familia de perros y gatos; Los Phée, trabajos de fuerza; los admirables acróbatas «The Julios»; los bailarines Royal Boys; los Jockeys, hermanos Cholot y la encantadora alambrista Mis Lely.

Aunque no esté muy dentro de nuestra sección por ser de actualidad y tener gracia, vamos a copiar una anécdota de

baños que leemos en un periódico italiano.

Américo Guasti, el conocido actor y director escénico, hubo de buscar a una joven en la playa. Se trataba de una actriz de su compañía, que, so pretexto de una enfermedad imaginaria (y que de existir hubiera necesitado plena quietud en casa en vez de la agitación marítima), se marchó a la bella playa de Viareggio.

Guasti, furioso por el engaño, se fué también allá, y la vió entre las ondas, rodeada de admiradores acuáticos.

«Yo llevaba — cuenta Guasti — un flamante traje nuevo, de color claro, y no queriendo exponerlo a las mojaduras metiéndome en un bote, decidí llamar a la tráfaga y la esperé al extremo del trampolín desde el cual saltan al agua los bañistas. La actriz, algo confusa, vino hacia mí seguida de los galantes nadadores y con ellos oyó mi repulsa y la necesidad de ir al teatro. Prometió solamente regresar al siguiente día.»

Durante la paternal reprimenda los tres habían agarrado al trampolín, desde donde hablaba Guasti con lo cual lo habían hecho curvarse un poco.

— ¿Me promete volver?

— Esté tranquilo; mañana estov allí.

Y los tres se soltaron del trampolín sobre el que se hallaba Guasti; las tablas, al estar libres del peso hicieron catapulta, y allá fué Guasti por el aire, describiendo una elegante curva y cayendo por suerte suya, en el agua.

¡Con el trajecito nuevo!...

Y por hoy nada más.

V.

VARIEDADES

Carmelita Sevilla, notable bailarina que con tanto éxito ha actuado en Eldorado desde el día de la reapertura de este teatro, celebró el pasado lunes su Serenata de honor y despedida, repitiéndose el triunfo diario que ha sabido conquistarse a fuerza de gracia y condiciones meritísimas para el baile. Aunque todas las modalidades de este arte, bastante injustamente relegado a segundo término en Barcelona, tienen gran fuerza emotiva en Carmelita Sevilla, donde raya, a nuestro juicio, a mayor altura en su repertorio, es en un «Fandanguillo de Huelva», baile netamente andaluz.

En breve debutará en este teatro el conocido excéntrico parodista cómico «Rampers», que tantas simpatías supo conquistarse en Barcelona en compañía de su hermano, notabilísimo contorsionista que murió hace dos años a consecuencia de un accidente en la playa de la Concha de San Sebastián.

Continúa llenando el teatro susodicho la primerísima tonadillera «La Goya». Y con decir esto en el caluroso mes que pasamos y con lo que nos hacen sudar las subsistencias, está dicho el mejor elogio.

Paulatinamente va dando a conocer el original repertorio de su creación. Últimamente ha estrenado con grandioso éxito «Varita de nardo», «Siempre tuyo», sentidísima canción argentina y «Murmurar...», frívola canzoneta con música de C. Pérez Martínez, que encaja perfectamente en las condiciones artísticas de La Goya.

FINITO

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFÍA

de Cuba



MARGARITA CLARK

Datos interesantes sobre la adaptación de «Sangre y Arena»

En la versión cinematográfica de la novela «Sangre y Arena», de Blasco Ibáñez, colaboran tres talentos artísticos en otras tantas fases de esta interesante producción cinematográfica y en la que el estudioso actor Rodolfo Valentino interviene como protagonista. Aparte de Blasco Ibáñez, sobradamente conocido por sus méritos como escritor, colaboran también Inne Mathis, quien ha hecho un detenido estudio del autor de la novela y de su psicología; Fred Niblo, que se ha encargado de la dirección técnica de la película, y que además de su talento como director posee un gran conocimiento de nuestra nación, conocimiento adquirido en su viaje a España; Alvin Wyckoff, fotógrafo y artista, que ha hecho un detenido estudio de la arquitectura de los paisajes hispanos, los cuales serán reproducidos fielmente en la versión cinematográfica.

Inne Mathis es la autora de la adaptación de «Sangre y Arena», como también lo fué de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» con la aprobación del gran escritor español, con el que colaboró en los cuatro meses que estuvo en los Estados Unidos.

Fred Nillo tiene méritos especiales para dirigir la interpretación de la pe-



DIANA KARREN

lícula, siendo uno de los principales el de haber viajado extensamente por España, sobre cuyo país y las costumbres de sus habitantes ha dado varias conferencias en los Estados Unidos. Niblo es, además, uno de los mejores directores con que cuenta actualmente la cinematografía americana.

Alvin Wyckoff, fotógrafo cinematográfico, filmó la película de costumbres españolas «Carmen», dirigida por Cecil B. de Mille. La fotografía de esta película fué muy elogiada por la crítica, llegándose a asegurar en la época de su estreno, que el trabajo fotográfico de «Carmen», no tenía precedentes en películas de su clase. Los efectos de luz en las películas fotografiadas por Wyckoff son siempre muy aplaudidos y admirados por su innegable valor artístico.

Breve biografía de James Neill

James Neill es uno de los veteranos actores del cinematógrafo. Neill nació en la ciudad de Savannah, en el estado norteamericano de Georgia, y recibió una esmerada educación en la Academia Militar de Carolina y en la Universidad de Georgia. Antes de ingresar al cinematógrafo trabajó durante varios años en las mejores compañías dramáticas y cómicas de los Estados Unidos. La fama de que venía precedido, pronto le conquistó un nombre notable en el moderno arte del cinema. Las caracterizaciones de James Neill se distinguen siempre por el verismo que las imparte y por la fuerza de expresión que tiene el acierto de darles. Entre las muchas películas que tan eminente actor ha interpretado, recordamos, «His Official Fiancee», «Don't Change Your Husband», «Everywoman», «Her Husband's Trade-Mark», «Saturday Night», «Our Leading Citizen» y «Manslaughter».

Contra la vejez prematura

El progreso en todos sus adelantos y manifestaciones ha obligado al hombre a gastar mayor suma de energías y a debilitar su organismo: causas que le conducen a una vejez prematura y a una vida de agotamiento moral y físico, cuya lozanía sólo puede recobrase con el Jarabe Hipofositos Salud, que aprobado hace 32 años por la Real Academia de Medicina, no ha encontrado rival en ninguna de las partes del mundo. Como la eficacia de este poderoso reconstituyente de la sangre y del sistema nervioso ha despertado la codicia de algunos imitadores, es conveniente fijarse si en la etiqueta exterior se lee con tinta roja «Hipofositos Salud».

Artista que progresa

Doris May tuvo su primera oportunidad de trabajar en el cine cuando Cecil B. de Mille estaba dirigiendo a

Mary Pickford; Doris fué contratada para «duplicar» a la señora Pickford en varias escenas en que ésta debía nadar. La «extra» de aquellos tiempos es hoy una de las más célebres artistas de la pantalla y figura al frente de numerosa y propia compañía.

William
S. Hart

Estrella por derecho propio

Jane Novak, la guapísima intérprete de tantas películas en que William Hart se ha lucido, es ahora estrella por derecho propio y su primera producción la distribuirá la «Film Booking Offices of América». Ahora trabaja en una cinta llamada «Colleen la de los Pinos».

«Jimmy»

Rupert Hughes salió para la Hacienda de San Mateo, cercana a San Francisco, donde serán tomadas varias escenas de la película «Jimmy». El distinguido autor y director pasará algunos días con su compañía, disfrutando

de las muchas bellezas que ofrece la mencionada hacienda, de la que es propietaria la virtuosa y millonaria señora Croker. Interpretan las partes principales de esta película la señorita Helen Chadwick y el joven actor francés Gastón Glass.

Mounted». La monísima Peggy, interpreta en esta ocasión un papel masculino de extrema comicidad. Se basa la «historia» en las costumbres de la policía canadiense.

La última cinta de Wallace Reid

La última producción de Wallace Reid para la Paramount, es «El dictador», en que aparece en calidad de general con una banda roja a la cintura, según los carteles del anuncio.

El caballo de Tom Mix

Tom Mix cede su puesto de estrella a su hermoso caballo Tony, en la película «Just Tony», que ha editado la Fox. Se trata de un argumento escrito especialmente para dar a conocer la inteligencia de este bello animal, que tanto ha colaborado en los éxitos del popular artista vaquero. La señora Mix ha regresado a América después de un viaje de placer y de estudio por la Isla de Cuba.

Ascendidos

Johnnie Walter, más o menos célebre desde que interpretó un papel en «Over the Hill», y que después hizo numerosos sainetes cinematográficos, por cuenta de la Fox, está ahora en calidad de estrella, con R. C. Lo mismo la simpática Doris May.

Del teatro al Estudio

Viola Dana, agobiada por los laureles obtenidos en diferentes teatros de 26 Estados de América, ha llegado al estudio «Metro» (en Hollywood), y da comienzo a su labor en el cine, bajo la dirección del señor Harry Beaumont. Viola se ufana de haber conocido a 14 gobernadores. La película que prepara llevará por título el de «Page Tim O'Brien».

June Caprice, mamá

June Caprice acaba de tener una hija, nacida en Nueva York a principios del mes de julio. Harry Millarde, el marido de la popular estrella, está insupportable de vanidad y orgullo.

A trabajar para la «Universal»

Luisa Lorraine vuelve a figurar en los elencos de la Universal, y toma la parte principal femenina en una película en forma de episodios que se titulará «The Radio King». En esta película figura como estrella del sexo fuerte Roy Stewart y como director Robert Hill.

El matrimonio de Rodolfo Valentino

Interrogado Rodolfo Valentino acerca de su reciente matrimonio, decía el artista aterrorizado: «Si tuviera la des-



LYDIA QUARANTA

gracia de enviudar, no volvería a casarme aunque de mi boda dependiera la prolongación de mi vida. Yo pienso que estas palabras son solamente efecto del reciente escándalo; así es que pueden sus admiradoras seguir abrigando cuántas ilusiones les vengán a la cabeza.

El debut en «United Studios»

Buster Keaton interpreta y dirige una película que se titulará «Day Dreams», y que es la primera que prepara en el «United Studios». El cielo ha favorecido últimamente el hogar de este actor con un lindo bebé, que reina tiranamente.

Firma de un contrato

Bárbara Le Mar ha firmado contrato con la casa «Metro» y House Peters será la nueva estrella de la casa Goldwyn. En la primera cinta en que este último tome parte sale Antonio Moreno. La dirección es de R. A. Walsh.

Artistas de viaje

Maurice Tourneur, Richard Dix, Mae Busch y Phyllis Haver regresaron de Europa el mes pasado. En cambio Mae Marsh partió para Londres, donde hará una película... inglesa, naturalmente.



MARÍA WALCAMP

ARGUMENTOS DE PELICULAS

Los misterios de la selva

(Continuación)

Durante la fúnebre ceremonia, llegó con varios hombres el médico del Príncipe Loco, guiado por el perro, salvando a Zada y a los agentes neoyorquinos de la muerte. «El Zorro», que se había dado a la fuga, halló en su camino las ruinas de un antiguo templo, guardadas por Lomba, un hombre de feroz impasibilidad, y estimulando su codicia con la promesa de la mitad del oro que cobraría por el rescate de Elena Madson, logró ponerlo de su parte; y cuando Hathaway y sus amigos llegaron a las ruinas, fueron atraídos por la falsa amabilidad de la Mujer Leopardo (llamada así por las pieles con que cubría su cuerpo), la que traidoramente los encerró frente a una manada suelta de leopardos hambrientos.

EPISODIO SEPTIMO

Cubil de fieras. — El momento era aterrador. Los leopardos mostraban, en rugidos imponentes, sus colmillos voraces, y uno de ellos saltó a las espaldas de Hathaway, no matándole gracias al atlético Zada, que subió a sus amigos a una altura inaccesible para las fieras, restando a éstas su presa viviente. En seguida pasó a otras naves del templo derruido y abrió la puerta a los leopardos, que cayeron sobre Lomba y «El Zorro», quien logró salvarse arrojándose desde una ventana a un río que al pie del edificio corría. En cambio, Cortland pereció entre las garras de los feroces carnívoros. Con esto logró la planeada captura de Elena, que, pasando siempre por hija del Príncipe Loco, ocupaba con éste otro departamento de las ruinas en las que, en su ruta hacia la India, había acampado. Al día siguiente prosiguió el viaje, con el que creía dar a su supuesta hija una felicidad que no podía tener Elena, ignorante de la suerte de su hermana Mary. A los pocos días de marcha la caravana del Príncipe Loco tuvo que acampar en los confines de la selva, castigada por una sequía espantosa que causaba intensos sufrimientos hasta a las bestias salvajes.

En vano registró la selva en busca de agua la servidumbre del príncipe indio, y con el mismo intento y en direcciones opuestas salieron dos parejas: Zada con Hathaway y Elena con la esclava favorita de la difunta princesa. Cuando ya desesperaban el hércules zulú y su amigo de hallar el precioso líquido, descubrieron un estanque al pie de una gran imagen de Budha, y locos de gozo corrieron a él; era el Lago Sagrado, donde, en honor a su dios, bañábanse los habitantes de un pequeño poblado indio, y cuya profanación por

los infieles se castigaba con la muerte entre las garras del Tigre Sagrado, pena a la que se condenó a Hathaway y a Zada, con gran satisfacción de «El Zorro», que momentos antes había buscado refugio en la misma villa.

Mientras tanto, la esclava, que se había separado de Elena, huyó ante la proximidad de un elefante enloquecido por la sequía; y la desventurada muchacha, huyendo del mismo furioso animal, vióse perdida sin esperanza en



LINDA PINI

la selva y, agotada por el cansancio, cayó desfallecida al pie de una gigantesca roca, viendo asomar por sus numerosas quebraduras sendas cabezas de leopardos rugientes.

EPISODIO OCTAVO

El secuestro. — Enloquecida de terror huye Elena de las fieras amenazadoras y cae en brazos de varios servidores del Príncipe Loco que, por orden del médico, habían salido a explorar en su busca la selva. Como el campamento de dicho príncipe hallábase demasiado lejos, Elena fué llevada a pasar la noche a la villa del «Tigre Sagrado», en el momento en que se preparaba la ejecución de Zada y Hathaway, y su esclava quedó cuidándola mientras volvía del estado de inconsciencia en que llegara al poblado. El Príncipe Loco, buscando también a su supuesta hija, internóse en la villa de fieles budhistas y ordenó la libertad del gigante y del detective; mas cuando fué a recoger a Elena, halló vacío el aposento, del cual «El Zorro» la había retirado, imponiendo silencio a la esclava con amenaza de muerte.

Mientras el príncipe, Zada y Hathaway corrían a rienda suelta en persecución del secuestrador, éste conducía a Elena, desmayada, a la vivienda de un misionero americano, a quien sus deberes le imponían largas ausencias del hogar, en el que sólo estaban en aquel momento la esposa y un niño pe-

queño, hijo del ausente. La llegada de «El Zorro» inspiró recelo a la mujer; pero la oleada de piedad que invadió su pecho al ver a Elena sin sentido, triunfó de toda sospecha y la acogió en su casa. Momentos después llegaban a ella Zada y Hathaway, y «El Zorro», al verlos, tomó en brazos al pequeño, y amenazando disparar su revólver sobre él obligó a la madre a despedir a los perseguidores temidos y odiados.

Una vez libre el campo a su huída, «El Zorro» salió con Elena en sus brazos, mientras la madre del pequeño caía sin conocimiento al pensar el peligro de muerte en que su hijo estuviera. Vuelta en sí, vió que su hijo había desaparecido, y envió en su busca a «Augusto», el elefante protector de la familia. A través de la selva, el niño llegó a una trampa preparada para cazar tigres y se introdujo en ella, salvando la vida milagrosamente porque el azar quiso que la jaula se cerrara a tiempo que se acercaba a ella un terrible elino. «Augusto» abrió la trampa, sacó de ella al niño y lo volvió salvo a su madre. Zada y Hathaway entraron en la gruta de un ermitaño de la selva que registraba la vida en un globo mágico y, en el fondo del encantado cristal, vieron a Elena rodeada de tigres, observando, horrorizados, cómo uno de ellos caía sobre la muchacha.

EPISODIO NOVENO

Al amparo de monos. — Un grito de espanto escapóse de la garganta de Roberto; pero el ermitaño tranquilizóle haciéndole ver que eran infundados sus temores, puesto que no había caído el tigre sobre Elena, sino que ésta se había introducido en el cuerpo del felino por mandato de los dioses. A través de la esfera del mago, vieron Zada y el detective cómo, rebelándose contra el freno, el caballo del Príncipe Loco despedía a su jinete y éste quedaba sin vida en medio de la selva. El médico y los hombres que acompañaban al príncipe desventurado pudieron observar cómo un tigre daba un terrible salto desde una eminencia y, al caer al llano, volvía a aparecer el cuerpo de Elena Madson en lugar del felino. El médico llegó hasta ella y la volvió al campamento.

Preguntando Hathaway al ermitaño por la familia de Elena, vió en el fondo del globo de cristal a los padres de la joven que, en una balsa, acercábanse a una costa próxima. A bordo llevaban a la viuda de un guía, muerto tres semanas antes, con un niño nacido poco tiempo hacía. A la balsa llegó un negro que comunicó a Madson haber visto a sus hijas dos meses antes en la ciudad de los leones, y el padre resolvió ir a buscarlas, desafiando peligros, a cuyo fin partió con su esposa, dejan-

do a la viuda del guía en una cabaña de la selva. Cerca de ella una pareja de chimpancés daba sepultura a su primogénito. El llanto del niño despertó tristes recuerdos en los cuadrumanos, que por una ventana pusieron a observar el interior de la cabaña.

Postrada la viuda por la fiebre, cuidáronla los chimpancés y atendieron también al hijo con solicitudes verdaderamente maternas. De repente el peligro rondó la cabaña bajo la forma de un leopardo que, entrando por la ventana del aposento en que el niño se hallaba, llegó a su cuna, tomó el envoltorio del pequeño entre los dientes y, ante el asombro de los monos, que sabían que su lucha con el leopardo sería infructuosa, huyó a la selva con su presa infantil.

EPISODIO DECIMO

El odio en la noche. — En el sopor de su fiebre, la madre oyó el rugido del leopardo, y un supremo esfuerzo de su voluntad dióle energías para levantarse y llegar a la cuna del pequeño; mas, al hallarla vacía, sintió desfallecer sus fuerzas ante el nuevo dolor y se desplomó exánime. Los chimpancés corrieron tras la bestia raptora, que tenía al niño en las ramas de un árbol, y, apelando a ardid de astucia, pues que la fuerza de nada les hubiera servido, consiguieron que el leopardo descendiera. Introdujo éste casualmente el

rabo por la hendidura de un tronco; uno de los monos, con rapidez increíble, asió fuertemente, al otro lado del tronco, el apéndice caudal de la fiera, y mientras ésta se debatía, en furia impotente, contra su opresor, el otro mono cogía al niño y lo volvía, ileso, a los maternos brazos.

Luego de ver estas escenas en el globo de cristal, Hathaway preguntó al he-



chicero por la suerte reservada a Juan Badson; pero el anhelo quedó contestado, porque el ermitaño no tenía el don de leer en el futuro. Puesto de nuevo en camino, Zada y su amigo llegaron al campamento del finado Príncipe Loco en busca de Elena, la cual, sabedora ya de la muerte de su hermana, como nada había que la retuviera en su falso papel de princesa, partió con el gigante y el detective. Simultáneamente, «El Zorro», agotado por la fatiga y el hambre, había caído en medio de la selva. Tres cazadores ingleses acertaron a pasar en aquel momento y lo condujeron a la hospitalaria vivienda de Marcos Shad, ausente en aquel momento con motivo de la caza de tigres, principal elemento de vida de los suyos, pero que regresó a poco con un magnífico ejemplar recién cogido en ingeniosa trampa.

No tardaron Elena y sus protectores en hacer su aparición en la morada de Marcos Shad, quien dispuso que la muchacha durmiera aquella noche con su esposa, y Zada y Hathaway en una manita al lado de la lumbre. «El Zorro», que ya se había repuesto con los cuidados recibidos en la casa de Shad, oyó decir a éste que toda su gente dormía tras de ventanas enrejadas, lo cual los ponía a salvo de todo peligro en caso de escaparse los numerosos tigres que poseía, y que sólo podrían ser víctimas de ellos Hathaway y su guía, que dormirían al raso. Cuando la noche envol-

Todo el que la veía comprendía intuitivamente que era capaz de grandes cosas, de mucho bueno o de mucho malo. En Inés Lynne no había términos medios.

Cuando el anciano lord se hubo repuesto de la primera impresión ya no quiso perderla de vista más. Hizo cuanto pudo para comprensar su anterior indiferencia y abandono. Dióla con profusión dinero y joyas, y al hacer su raro testamento, que algunos creían tan equitativo, alimentaba la secreta esperanza de que Inés sería lady Lynne.

Es tan hechicera, original e interesante, tan distinta de todas las demás jóvenes — pensaba él, — que de seguro Felipe se enamorará de ella, y en ese caso mi hija querida será la dueña de Lynnewolde.

Inés, por su parte, no demostró gran cariño para con su padre ni su hermana. Estaba su corazón ulcerado por el prolongado abandono en que la habían tenido; no podía olvidar de pronto que por espacio de muchos años había estado separada de su legítimo hogar, y privada de tomar parte en las grandezas y esplendores de los Lynne. Ni tan siquiera era conocida por su apellido legal. En casa de su buela siempre la habían llamado la señorita de Monteleón. Cuando en esas cosas pensaba, no sentía gran afecto hacia el padre, que la había olvidado, ni hacia la hermana, que había venido a ocupar su lugar. Mostrábase tranquila y resignada, y

III

Cada familia tiene sus leyendas, sus sucesos extraños, su historia novelesca, sus secretos, que el público entrevé débilmente, pero que nunca llega a conocer a fondo. Los Lynne de Lynnewolde tenían su novela, pero no secreta, aunque en parte ya olvidada, esa novela fué el matrimonio de Esteban, lord Lynne, con la hermosa andaluza, cuya existencia tuvo un término tan repentino. Nadie sabía mucho acerca de dicho casamiento; los periódicos ingleses dieron cuenta de haberse efectuado, pero ninguno vió nunca a la hermosa desgraciada lady Lynne; no se sabía más sino que era hija de una señora viuda, que quedó inconsolable a su fallecimiento, y que pidió a lord Lynne la dejara la niña con ella, a lo que se avino con alegría; algunos dicen que porque no quería ver a la pequeña Inés, que le recordaba a su difunta esposa; fuera como fuera, lo cierto es que no trató de verla. Diósele una institutriz inglesa, así es que no sólo se la educó con un perfecto conocimiento de la lengua inglesa, sino que también de

vió en sombras la selva, mientras sus odiados adversarios dormían, «El Zorro» abrió la jaula de los tigres; y Zada espantado por la terrible sorpresa, trató de proteger a Hathaway, desafiando valerosamente a las fieras libertadas por la perversidad del enemigo.

EPISODIO UNDECIMO

La legión contra el hombre. — Los disparos de Hathaway contra las fieras despertaron a Elena Madson de su dulce sueño; sobresaltada acudió a la ventana de su cuarto y, abriéndola, salvó las vidas del detective y de Zada, que tantas veces habían salvado la suya. Pero fuera de la puerta, tras de la cual la tribu de Shad se cobijaba, un enemigo mortal de éste, Abdul Brent, preparábase con sus feroces africanos a un ataque nocturno y, al oír los tiros en el interior, creyó que luchaba entre sí la gente del poblado y destacó a unos cuantos hombres para cerciorarse, en la esperanza de que el supuesto choque le facilitara el triunfo. Los enviados de Brent capturaron a «El Zorro», que saltó por una ventana, huyendo de los tigres, y lo llevaron prisionero ante su jefe, en tanto que otros intentaban forzar la puerta, labor que, lanzándose desde lo alto sobre ellos, impidieron los tigres.

Perversamente astuto, «El Zorro» ganó a Brent para su causa, ofreciéndole una parte del rescate de Madson y

su ayuda contra el aborrecido Marcos Shad. Después, volviendo a la casa de éste, penetró en su cuarto, fingiéndose enfermo para no salir y esperó la noche. A la hora oportuna, comenzó a realizarse el programa convenido con Abdul Brent. «El Zorro» hizo levantar a Elena, imponiéndole silencio con mortales amenazas, la entregó a los hombres de Brent y se dirigió a abrir la puerta para que éstos entraran y, cogiendo dormidos a Shad y a su gente,

hicieran una espantosa carnicería, de la que no habrían de escapar Hathaway y su amigo. Pero Zada fué avisado a tiempo por un mono que le tenía gratitud porque lo había librado de la traidora fascinación de una serpiente, y, apenas quitó «El Zorro» la barra de la puerta, cayó el gigante sobre él, lanzándole a gran distancia. Rápidamente hizo barra de sus brazos hercúleos, metiéndolos en las mortajas hechas para la de hierro y su vigorosa espalda resistió el empuje de seis hombres que hacían presión al otro lado de la puerta.

Mientras Hathaway y «El Zorro» habían empeñado una lucha cuyos golpes hacía terrible la mutua aversión, Brent, viendo los estériles esfuerzos de sus hombres por abrir la puerta que Zada sostenía, envió más gente para redoblar el empuje. Y aunque ya constituían legión los contrarios, el gigante zulú seguía aguantando la bárbara presión; sangraban sus carnes, crujían sus huesos, amenazando romperse, sudaba en forma copiosísima, sufría la más horrenda las torturas... pero la puerta no se abría. El esfuerzo enemigo nada podía contra el hombre, solo e invencible.

EPISODIO DUODECIMO

Valor contra astucia. — Fuera de combate «El Zorro» por los furiosos golpes de Hathaway, corrió éste a ayudar a Zada en su titánico esfuerzo; cuando

Anuncio agradable

DURANTE ESTE MES



**Rebaja general
: de precios :**

en todas las secciones de

La Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

Todos los MARTES venta especial de trozos y artículos de ocasión :

todo cuanto pertenece a las bellas letras de dicha nación. Anualmente se le pagaba a la señora Monteleón una cantidad, y dos veces al año recibía el padre una carta dándole pormenores de la salud y adelantos de la niña. Estaba satisfecho con que las cosas marcharan como marchaban; sabía que la niña estaba buena y más contenta de lo que pudiera estar en su propia casa, donde vivía y gobernaba otra lady Lynne. Había contraído nuevo enlace, y aquel episodio novelesco de su juventud estaba casi olvidado. Pero había veces en que acudían a su memoria los recuerdos del brillante sol de España, de sus mirtos, de sus bosques de naranjos, de sus olivares, de sus mujeres de negros ojos y de sus caballerescos hijos; se acordaba de aquel año de vida matrimonial, durante el cual fueron para él el amor ardiente, la casi adoración de la hermosa española. El afecto de su esposa inglesa, tranquilo y plácido, parecía muy poco en comparación; aquella buena señora nada tenía de romántica, pero sus grandes riquezas fueron de gran provecho para los Lynne de Lynnewolde.

Lord Lynne consideraba el pasado como un poema encantador leído en la juventud. Rehuía el apenarse. Sabía, porque se lo habían dicho, que su hija se parecía mucho a su difunta madre. Tenía el mismo semblante moreno y lleno de pasión, los mismos admirables ojos y cabellos, propios de los países meridionales. No quería recordar el dolor que su

pérdida le causó. Así es que dejó que su hija mayor creciera en tierra extranjera y al cuidado de otra persona. En el fondo de su corazón deseaba que allá se casara y estableciera. Pensaba dotarla espléndidamente, pero un día llegó la nueva, desde aquella apartada tierra, de que la señora Monteleón estaba moribunda y que era preciso mandar a buscar a Lués. Entonces lord Lynne envió una persona de toda su confianza para que trajera a su casa a aquella hija, que aún no conocía. Lady Lynne había muerto y su hija menor, Agata, se alegró mucho de tener una hermana con quien vivir. Esperaban ver a una muchacha bonita, pero nunca se había visto en Lynnewold nada que se pareciera a aquella andaluza de ojos negros. No pueden las palabras hacer justicia a aquella admirable hermosura, a aquel rostro altivo y apasionado, perfecto de forma y de color, a aquellos ojos brillantes y soñadores, en cuyas líquidas profundidades había un mundo de belleza y amor, a aquellos cabellos abundantes, rizados, negros como la noche, pero suaves y relucientes como las alas de un pájaro, a aquel cuerpo gracioso, tan perfectamente modelado, a aquellas delicadas y blancas manos, cubiertas de sortijas, a aquella rara combinación de languidez y dignidad. Y sin embargo, lo que la hacía aún más admirable, era el genio y la pasión que parecían emanar de su persona.

vió que los hombres de Brent escalaban la puerta y se disponían a caer desde la altura sobre el indomable zulú disparó contra ellos y disparando siguió a través de la puerta hasta que los puso en fuga. Completamente derrotados los africanos con el refuerzo de los cazadores ingleses y de la tribu de Shad, Brent huyó con Elena, pensando quedarse con el precio del rescate; pero también le alcanzó una bala del detective, privándole de la vida. Vueltos los vencedores a la vivienda de Marcos Shad, sometióse a deliberación el castigo que se había de dar a «El Zorro», prevaleciendo la opinión de Hathaway, de que debía ser entregado a Juan Madison, padre de Elena, para que éste le impusiese la sanción que creyera adecuada a sus numerosos delitos.

Algunos días después salía de casa de Shad una caravana formada por nuestros amigos, los cazadores ingleses y «El Zorro», que marchaba a pie, sujetas las esposas que aprisionaban sus muñecas a un carro en que los ingleses llevaban dos tigres para Europa. La expedición acampó, para descansar, en el término de la selva, en la que volvió a internarse Elena, persiguiendo a unos ágiles cervatillos para hacerles una fotografía, cuando vió avanzar sobre ella a un terrible oso negro. A sus gritos de espanto acudió Hathaway, tendiendo de un certero balazo al animal; pero como los ingleses habíanse alejado por otros senderos, quedó «El Zorro» bajo la única vigilancia de Zada, el cual, rendido por tan recias luchas, sintióse, al obscurecer, dominado por un sueño profundísimo, que aprovechó el prisionero para cortar la madera a que sus cadenas se sujetaban, labor en cuyo término le sorprendió el amanecer.

Con su fuga coincidió el despertar de Zada, que cayó por seguirlo, y, aunque lastimado en la caída, se sobrepuso a su dolor físico para capturar al malvado, frente al cual hallóse al fin, tras de seguir tenazmente sus huellas. Fué un momento terrible. Con las cadenas que lo aprisionaban, flageló sin piedad el bandido el torso desnudo del

gigante; pero los brazos de éste, más fuertes que el hierro con que el adversario lo golpeaba, vencieron al fin, y «El Zorro» quedó nuevamente prisionero de Zada. En la marcha de ambos, una choza desierta les ofreció albergue donde esperar el nuevo día.

EPISODIO DECIMOTERCERO

El corazón de «Leal». — Mientras Zada se defendía valerosamente de los zarpazos de las fieras, convirtiéndolo en su propia silla en escudo, arrojándole le-



EDDIE POLO

ños encendidos, apelando, en fin, a todos los recursos que su serenidad, aun en medio del peligro, le sugería, Hathaway y Elena, después de despedir a los cazadores ingleses, caminaban hacia el Sur, en la inteligencia de que «El Zorro» habría ido en dirección a su territorio y Zada seguiría sus huellas. El hambre y la sed les aconsejaron detenerse en una cabaña que hallaron a su paso, y que era, precisamente, la misma en que la pareja de chimpancés cuidara a la viuda del guía de Madison y a su niño, recogidos ahora por un misionero a quien los desvalidos seres inspiraron piedad, con lo que la cabaña quedó inhabitada por seres humanos, ya que los chimpancés seguían guardándose en ella para descansar de sus merodeos por el campo.

Pronto se familiarizaron los cuadrumanos con Elena y Roberto; y en forma tan elocuente les demostraron su simpatía, que atacados éstos por unos indígenas que vivían del pillaje, los monos encerraron a los agresores en una de las piezas de la cabaña y, mientras el detective y la muchacha se salvaban por una ventana de otra habitación, los negros morían asfixiados por el humo de que los chimpancés, obstruyendo la chimenea de la choza, llenaron el recinto.

El azar no tardó en reunir de nuevo a Elena y su enamorado Hathaway con el gigante Zada, y los tres, con «El Zorro» prisionero, partieron en busca de Madison.

En su ruta hacia la ciudad de los leones, fueron despojados de sus caballos por unos cafres, y hubieron de seguir la marcha a pie, haciendo escalas cuando les rendía mucho el cansancio. En una de éstas, «El Zorro» pidió agua y Hathaway lo llevó a saciar la sed a un riachuelo no muy lejano. También el detective echóse de bruces para beber; pero al levantarse quedó su revólver enganchado en unas ramas, sin que él lo advirtiera. De repente vió avanzar a «Leal», el elefante de las hermanas Madison, que buscaba sin reposo a sus dueñas, porque, en el corazón del noble animal, la gratitud era inextinguible.

Hathaway, lleno de alegría por el encuentro, corrió hacia el elefante olvidándose momentáneamente hasta de su prisionero. Los ojos de éste tropezaron con el revólver del detective, y su alma perversa se estremeció de gozo. Rápidamente empuñó el arma y comenzó a disparar contra Hathaway, dispuesto a terminar de una vez con el aborrecido adversario, que había deshecho una y mil veces sus malvados proyectos.

EPISODIO DECIMOCUARTO

Las eternas víctimas. — El buen elefante protegió el cuerpo de Hathaway contra los proyectiles enemigos; pero no pudo impedir que uno de éstos hiriera gravemente la cabeza del policía

EL LUNES NEGRO

por HELLA MOJA Y KAISER TITZ

EXCLUSIVA RADIUM FILMS

Consejo de Ciento, 280

Teléfono núm. 3911 A.

americano, dejándole anulado para toda defensa. A los disparos acudieron Elena y Zada, quien prendió de nuevo a «El Zorro», y la pequeña partida siguió su marcha hacia el Sur, yendo Roberto a lomos del elefante. Mientras tanto, llegaban Juan Madson y su esposa a las ruinas llamadas ciudad de los leones, y «El Iluminado», viendo en su Espejo de la Vida el peligro en que se hallaban de ser devorados por las fieras, salía en defensa de ellos y contenía con la sola virtud de su palabra a las bestias enfurecidas, conduciendo a su vivienda al matrimonio desventurado, al que mostró la situación actual de Elena en el cristal de su encantada laguna. Poco después, aconsejado por «El Iluminado», salía Madson en busca de su hija, y el poseedor de todos los secretos de la tierra daba a la madre la dolorosa noticia del fallecimiento de Mary, cuyo delicado organismo no pudo sobrevivir a los terrores y sufrimientos que combatieron a las dos hermanas desde que fueron raptadas por «El Zorro».

La caravana de Elena y sus protectores habíase detenido; los balazos que recibiera «Leal» por salvar la vida de Hathaway producíanle agudos sufrimientos que casi le imposibilitaron para caminar, y el estado del detective era alarmante. Dudaban si proseguir la ruta, porque el «El Zorro» se había escapado definitivamente la noche anterior aprovechándose del sueño de Zada, y

éste temía que hubiese vuelto a ponerse al frente de los guerreros negros que antes le auxiliaron y les atacara en su regreso a la ciudad de los leones. Elena tuvo entonces un rasgo de intrepidez; y pensando que Roberto podía morir si no recibía pronto auxilio, marchó sola a requerir la protección de «El Iluminado», que salvaría a todos. De repente vióse rodeada de leones que rugían, amenazadores, e intentó burlar su acometida cogiéndose a unas cuerdas suspendidas de unos árboles y balanceándose sobre un abismo; mas lo que la salvó fué la providencial llegada de su padre, que ahuyentó a tiros a las fieras, y la transportó en sus amantes brazos al lugar en que Zada cuidaba al detective herido.

Nuestros amigos, viendo marchar sobre sus huellas a «El Zorro», que volvía, en efecto, a acaudillar a los repugnantes negros, embarcaron en seguida en la canoa de Madson, alejándose velozmente de sus encarnizados perseguidores.

Entre unos y otros surgió un vivo tiroteo.

«El Zorro», fijándose que en el parapeto que los fugitivos formaron en la popa de la barca había una lata de dinamita, mandó a sus secuaces disparar sobre ella.

Una terrible explosión dejó a la canoa envuelta en llamas.

(Continuará)

CORRESPONDENCIA

Celio M. — Entra en turno.

La niña de los ojos verdes. — El primer tomo hace tiempo está agotado. Tenemos en preparación el segundo.

Inglesita. — Es americano. Tiene 27 años, soltero. No habla más que el inglés.

Pasionaria. — Efectivamente, hacía mucho tiempo que no tenía el gusto de recibir ninguna noticia suya. Sus cartas, no solamente no me causan ninguna molestia, sino que me producen un vivo placer contestar a sus preguntas. Efectivamente esa cinta está ya en esta plaza, pero como aún no está programada no es fácil fijar la fecha de estreno, aunque desde luego puedo anticiparle que se efectuará en la próxima temporada.

Curiosilla. — No lo creo, pues de ser cierto ya tendríamos alguna noticia de este viaje y nada sabemos por ahora.

J. H. B. — Está en poder del redactor músico, el que debe informar de si es o no publicable.

Una suscriptora. — Esa cinta fué estrenada en el teatro Eldorado, el mes de mayo de 1918.

Lisistrata. — Americano, 32 años, casado. Sus señas Universal City, California.

No deje usted de proyectar durante la próxima
temporada las extraordinarias super-series

El rey de la plata

8 tomos, basada en la célebre novela de igual
título, interpretada por el célebre Bruno de
Kastner y

Defenderse o morir

emocionante serie "Universal" en nueve jornadas,
por Eddie Polo : Las dos pertenecen
al acreditado

PROGRAMA VERDAGUER

LO QUE DICEN LAS "ESTRELLAS"

LA EMOCIÓN MÁS GRANDE DE MI VIDA

por **Betty Compson**, estrella de la
Paramount

La emoción más grande de mi vida la experimenté un día que encontré una moneda de oro de diez pesos tirada en el suelo. Era la suma de dinero más importante que había tenido en mis manos, no tanto por su valor intrínseco como por el significado que tenía para mí. Hacía unas cuantas semanas que me había separado de la compañía de comedias cinematográficas donde trabajaba y estaba buscando empeñosamente la manera de ingresar en una compañía dramática, sin resultado. Todo el dinero que mi madre me había dado y todo el que yo tenía, lo había gastado en mis vanos esfuerzos por buscar trabajo. Estaba completamente «quebrada», como vulgarmente suele decirse. Completamente descorazonada, ya estaba a punto de abandonar definitivamente el cinematógrafo para dedicarme a otra clase de trabajo. En aquel momento crítico fué precisamente cuando encontré la moneda de oro de diez pesos de que os he hablado antes. Estaba al pie de un poste, amarilla y reluciente. La recogí del suelo con mi mano temblorosa y la escondí en mi seno como el avaro debe esconder su codiciado tesoro.

Con los diez pesos compramos algunos alimentos que ya comenzaban a hacernos falta. Y como si la moneda se hubiese convertido en un misterioso talismán que me favorecía, la suerte adversa que hacía semanas me perseguía, cambió por completo, pues una de las empresas más importantes dedicadas a la producción de películas me ofreció un contrato para tomar parte en una película en serie, terminada la impresión de la cual, interpreté un importante papel en los cine-dramas «Rosa» y «The Miracle Man». Poco tiempo más tarde ascendía a la categoría de «estrella».

LA EMOCIÓN MÁS GRANDE DE MI VIDA

por **Rodolfo Valentino**, primer
actor de la **Paramount**

La emoción más grande de mi vida la experimenté un día que andando en automóvil a una velocidad de cincuenta millas por hora, me encontré de repente con un poste delante de los ojos. Esto que voy a contar sucedió durante la impresión de una película, en la cual la actriz Mae Murray tomaba importante parte. Miss Murray estaba sentada a mi lado en el automóvil, que era un Pac-

kard de los llamados «roadster». La cámara estaba instalada en una especie de tinglado de madera bastante elevado. El objetivo de la máquina cinematográfica estaba enfocado hacia un paseo por el cual el automóvil tenía que descender a gran velocidad. En el extremo del paseo había una vuelta bastante pronunciada, desde la cual apenas se divisaba el tinglado donde estaba la cámara. Di vuelta a la curva con la velocidad de un tren expreso, sin oír los gritos del director que me mandaba parar la marcha. Sin duda quería advertirme el peligro que me amenazaba. Efectivamente, el automóvil comenzó a patinar y yo a hacer esfuerzos inauditos para moderar su marcha. Todo fué inútil; el poste apareció ante mis ojos como el brazo de un gigante, que iba a descargarse sobre mi cabeza. El choque contra el poste fué tremendo; lo que antes me pareció brazo de gigante, cayó con un estrépito terrible sobre el tinglado, donde estaba instalada la cámara, lanzándola por los aires. El director gritaba desahoradamente; el operador cinematográfico yacía sin sentido en el suelo con la manija de la cámara en la mano; miss Mae Murray me miraba estupefacta.

LA EMOCIÓN MÁS GRANDE DE MI VIDA

por **Dorothy Dalton**, estrella de la
Paramount

Creo que la emoción más grande de mi vida la experimenté la noche del estreno de «Afrodita», hace unos dos años. La cosa no era para menos, pues aunque había trabajado en obras de gran espectáculo, de las que con tanto derroche de lujo suelen presentarse en el Broadway neoyorquino, ninguna de ellas se aproximaba a la magnificencia de «Afrodita». Allí estaban los maravillosos efectos de luz, el lujo escénico, los numerosos coros, la música y el público inmenso que llenaba el teatro. El público recibió mi aparición con una lluvia de flores... Os aseguro, amigos que me leáis, que aquel momento fué el de mayor emoción de mi vida.

LA EMOCIÓN MÁS GRANDE DE MI VIDA

por **George Melford**, director de
la **Paramount**

Fué en la frontera canadiense cuando pertenecía a la caballería de aquel país. Durante unas maniobras, el caballo que montaba tropezó con un objeto que estaba tirado en el suelo y me lanzó de la grupa a gran distancia. Todo el escua-

drón pasó por encima de mi cuerpo con un ruido infernal. Afortunadamente, ni una sola pata de los caballos que formaban el escuadrón me rozó la ropa; mas la emoción que experimenté en aquellos momentos no es para describirla.

LA EMOCIÓN MÁS GRANDE DE MI VIDA

por **Anna Q. Nilsson**, actriz de la
Paramount

La emoción más grande de mi vida la experimenté el día en que, después de dieciséis años de ausencia de mi país natal, Suecia, regresé a él precedida de cierta fama cinematográfica. Naturalmente, mis convecinos, avisados de antemano de la llegada de la que ellos querían como a su hija predilecta, me prepararon una recepción entusiasta.

Al llegar el tren a la estación, una delegación de niños de las escuelas me obsequió con hermosísimos ramos de flores, y una niña tan hermosa como las flores, me dirigió el discurso de bienvenida. La emoción que sentí en aquel instante no puede ser descrita en letras de molde. Con los ojos humedecidos por lágrimas rebeldes, les di las gracias a mis buenos convecinos, quienes se disputaban el privilegio de besarme.

LA EMOCIÓN MÁS GRANDE DE MI VIDA

por **Bebé Daniels**, estrella de la
Paramount

La emoción más grande de mi vida la experimenté cuando era muy niña todavía... Creo no tendría más de nueve años de edad. Tomaba parte en la interpretación de una película de las llamadas del «salvaje oeste», y aquellos bárbaros me ataron sobre un caballo grande como una catedral, o por lo menos así me lo pareció a mí, y dándole un par de latigazos, lo lanzaron a todo galope por una empinada colina.

El objeto era que un tirador de lazo muy diestro que teníamos en la compañía, lazase al animal y me rescatase en frente del objetivo de la cámara cinematográfica. Fué preciso repetir la escena cinco veces consecutivas, pues por una causa u otra, el acto del rescate no resultaba como el director deseaba. Por fin, el del lazo actuó tal como el argumento requería, y el objetivo impresionó una de las escenas más emocionantes que probablemente se han presentado al público en una película.

La emoción que experimenté no era para menos.



DINERO

contante y sonante son
para los empresarios las
series que proporciona

GAUMONT

Ninguna película ha pro-
ducido tanto hasta hoy

:: como ::

Las dos niñas de París

Pues prepárese Vd. para
la actual temporada con

LA HUERFANITA

que es la locura de los
:: éxitos ::

Arte : Interés : Naturalidad

Los tres componentes de
las maravillosas series

GAUMONT

L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66 :: Barcelona
: y Sucursales :

